



*Paphiopedilum micranthum*

## Capítulo 13

### Visita a los jardines de Kew

De Piccadilly Circus tomé el subterráneo a the Royal Botanic Gardens, Kew, en the Greater London municipio de Richmond. Llegué a esta mundialmente renombrada institución botánica a reunirme con el Dr. Phillip Cribb, el guardián del herbario de orquídeas. Después de firmar en la puerta principal, un guardia de seguridad hizo una llamada telefónica al Dr. Cribb, quien bajó al vestíbulo para reunirse conmigo y mostrarme los alrededores de sus dominios. Nos pusimos a caminar, y en minutos el rancio aroma del lugar con sus corredores oscuros, tapizados en madera, cajas de exhibición de roble, pisos encerados, imponentes librerías con volúmenes encuadernados en piel, retratos enmarcados, y pinturas históricas me pusieron en trance. Pensé en los grandes botánicos y administradores que se distinguían por ellos mismos en Kew, como Sir Joseph Banks, Sir William Hooker y su intrépido hijo, recolector de plantas, Joseph Dalton Hooker, y William T. Thiselton-Dyer. Las botellas de especímenes en conserva, el silencio de la biblioteca, y el espectáculo de ancianos investigadores encorvados sobre las hojas de su herbario con lentes de aumento y microscopios perfectamente capturados por la historia, tradición, y magia del lugar.

A pesar de lo que había oído hablar acerca del Dr. Cribb, simpatiqué inmediatamente con él. Había algo refrescante y sencillo en el hombre que encontré muy tranquilizante. Phillip Cribb es extremadamente apuesto y bien acicalado. Su cabellera desordenada y juvenil apariencia dan la impresión de una gran inocencia, su suave hablar y su manera fervorosa de platicar inmediatamente me atrajo. Tenía largos y delicados dedos con uñas meticulosamente cortadas y limpias como un cirujano. El es preciso, encantador y absolutamente convincente cuando comienza a hablar acerca de su pasión en la vida, que son las orquídeas. El Dr. Cribb exuda una sorprendente calidez y cordial presencia.

El Dr. Cribb es coautor del manual “*Handbook of Orchid Nomenclature and Registration*” y el autor del bello libro ilustrado “*The Genus Paphiopedilum*”, ahora en su segunda edición. Junto con Helmut Bechtel y Edmund Launert, también escribió el libro “*Manual of Cultivated Orchids Species*”.

—“Bien, cuando era un niño, mi abuelo estaba interesado en coleccionar mariposas y otros insectos. Supongo que todo comenzó ahí. El me inculcaba el amor por la naturaleza y a las cosas silvestres. Cuando comencé a trabajar en Kew, descubrí el mundo de las orquídeas, y al pasar los años, hice de ellas mi especialidad. La conservación de las especies de plantas es la guía principal en Kew, y quiero estar seguro que los niños del mundo podrán disfrutar las plantas que conocí de niño”.

Después de presentarme al bibliotecario principal, el Dr. Cribb caminó conmigo a través de un edificio de ladrillos adjunto. Entramos por una puerta trasera y seguimos por una madriguera de pasadizos y escaleras hasta la oficina de Mr. Noel McGough, quien es el oficial de preservación en Kew. Con su personal, está a cargo de *the CITES Scientific Authority for Plants* en el Reino Unido. Noel está a cargo de licenciar viveros, evaluar la legitimidad de los programas de propagación artificial, corregir nombres de especies, monitorear el tráfico, emitir permisos de importación, y emitir juicios en las visitas a embarques de plantas importadas. Tiene el poder de ordenar inspecciones de plantas en todos los puertos de entrada, y es asesor del departamento de consejo del herbario en Kew. Mientras lo saludaba de mano no pude evitar notar un gran retrato a color de Henry Azadeh del prendió con alfileres en el cartel de anuncios como algún tipo de trofeo.

Cuando se terminaron las formalidades, el Dr. Cribb nos escoltó a Noel y a mí a un pequeño cuarto justo al lado de las escaleras. Cerró la puerta y nos sentamos los tres alrededor de una gran mesa en lo que parecía era un salón para el personal. Dado el considerable poder y reputación de estos dos hombres, y el hecho de que Kew era el principal consejero de la secretaría de CITES en Génova, yo esperaba con ansia nuestra conversación.

Yo llevaba una gran lista de tópicos y quería discutir lo tocante al tráfico de orquídeas, pero antes de que pudiera preguntar mi primera pregunta, el Dr. Cribb, reclinado al otro lado de la mesa me preguntó acerca de mi punto de vista sobre la conservación de las orquídeas y los reglamentos CITES. Le dije que había recolectado una gran cantidad de información que quería discutir con él, y expliqué que la razón de haber ido a Kew, era obtener su punto de vista. Ellos eran autoridades expertas en todos los aspectos del tráfico de orquídeas, y dejé claro que había ido a hacer preguntas, a escuchar y a aprender.

Le pregunté al Dr. Cribb cuántas especies de orquídeas habían sido salvadas de la extinción por el tráfico regulado, y qué especies de orquídeas habían sido extintas por causa de la sobre recolección. El no tenía nombres ni números para mi pregunta, y me sugirió que platicara con Ger van Vliet, el oficial de plantas en las oficinas centrales de CITES en Génova (el Dr. van Vliet respondió a estas preguntas unas semanas después de una manera más bien altanera: —“¿Como podría saberlo?”). En este punto en la conversación, noté que Noel se sentía incómodo en su silla.

Tenía curiosidad por saber por qué muchas de las leyes de conservación de plantas de finales del siglo XX parecían ser diseñadas para combatir las prácticas de recolección de plantas del siglo XIX que ya no se usaban. La discusión divagó y se volvió trivial por un corto tiempo. Entonces discutimos brevemente la idea de las operaciones de salvamento de orquídeas en partes de Malasia que iban a ser taladas. El Dr. Cribb me dijo que dichas operaciones de salvamento de orquídeas no se llevaron a cabo porque no había manera de prevenir que los recolectores también tomaran orquídeas de áreas adjuntas

—“Con los cientos de miles de orquídeas a recolectar por la concesión de la tala, quién tiene el tiempo o interés de ir a otras áreas?”— pregunté —“¿Y qué con las orquídeas en peligro en el área de tala?”— Estaba asombrado con la réplica del Dr. Cribb.

—“Yo no sé a quién represente, o qué tipo de libro está escribiendo, pero no quiero tener nada con esto”.

—“¿Qué más sigue?”— pensé.

Yo había intercambiado cartas, faxes, y correos electrónicos con el Dr. Cribb en los meses previos. En uno de los faxes me dijo que estaba disfrutando la lectura de mi libro sobre Borneo: “*Strangers in the forest*”, y que estaría contento de reunirse conmigo durante mi visita. Incluso me dió una idea general de lo que quería discutir. El me alentó a venir a visitarlos, y una secretaria en las oficinas de *the Royal Garden* me había apartado un cuarto en una casa de huéspedes por una semana, para que tuviera el tiempo suficiente para observar la bi-

biblioteca y el herbario y platicar con el Dr. Cribb y otros botánicos acerca del tráfico de orquídeas y su conservación.

Durante la breve conversación, la cual no duró más de diez minutos, Noel se sentó a la mesa sin decir más que unas cuantas palabras. Considerando el inmenso poder que estos dos hombres tienen sobre el tráfico mundial de plantas, estaba atónito por su renuencia a platicar abiertamente sobre su trabajo.

Encontré esto tan extraño, que cuando entrevisté a “traficantes de orquídeas” como el Dr. Braem, Bosha Popow, Herto Kolopaking (a quien entrevisté por correo mientras estaba en la prisión federal en Lompoc, California), Marcel Lecoufle, y Henry Azadehdel, difícilmente pudieron quedarse callados. Sin excepción, todos ellos estaban ansiosos por divulgar el contenido de sus archiveros, mostrándome cartas personales y documentos de la corte, y me dijeron que había pasado con ellos. Pero ahora, estaba con dos de los más poderosos defensores del control de tráfico de orquídeas en el Reino Unido y del resto del mundo, y me encuentro con que es imposible obtener información de ellos.

El Dr. Cribb rompió el embarazoso silencio preguntándome que más podía hacer para “ayudarme”. —“Me gustaría ver algunos ejemplares atrasados de *the Gardener's Chronicle* para recabar ideas para mi libro”.

Le dije que deseaba discutir sobre la conservación de orquídeas y averiguar más acerca de la conexión con el recolector de orquídeas Henry Azadehdel. Noel finalmente se disculpó porque debía regresar al trabajo. Me invitó a que lo visitara al día siguiente, y que tendríamos tiempo. Entonces el Dr. Cribb y yo regresamos nuestros pasos por el laberinto de escaleras y regresamos a su oficina en el edificio adjunto.

—“Lo que yo estaba tratando de hacer es brindar un discurso de alto nivel sobre el mundo de las orquídeas”— explicó el Dr. Cribb, mientras se sentaba en su escritorio.

—“Suena como una excelente idea”— dije. —“Pero ¿puede contarme acerca de Henry Azadehdel y su conexión con Kew antes de su arresto? Henry me dijo que recolectaba raras especies de *paphiopedilums* para ustedes. El asegura que esas plantas fueron embarcadas directamente para ustedes desde Hong Kong, Indonesia, y de otras partes, y que Kew arregló los permisos CITES para algunas de las plantas. ¿Es esto verdad?”

—“¡Pura basura!”— rió.

El Dr. Cribb no estaba particularmente con ganas de platicar sobre Henry. El negó cualquier contacto oficial y no oficial con él y después desechó a Henry como “un patético ladrón de orquídeas, un aficionado entusiasta que vino a fisgonear a Kew en busca de información sobre los hábitats de orquídeas raras”. El Dr. Cribb también negó haber preguntado por, o recibido cualquier orquídea silvestre recolectada, ya sea viva o muerta, de Henry. —“Como Ud. sabe, yo trato exclusivamente con especímenes de orquídeas secas o en conserva”— explicó bruscamente.

También le pregunté acerca del trabajo taxonómico con orquídeas del Dr. Guido Braem. Pero en lugar de responder a mi pregunta inmediatamente, El Dr. Cribb hizo una larga pausa como si tuviera problemas para recordar a alguien con ese nombre. —“Oh sí, el individuo alemán”— dijo finalmente. —“es parte de la mafia alemana de orquídeas, ¿verdad? Creo que estuve en el jurado de su examen de doctorado. Lo que recuerdo es que la tesis del Dr. Braem fue una tontería. Algo acerca de *Ondidium* en el Caribe”.

Este comentario no fue una sorpresa, porque era bien conocido entre los orquidófilos que el Dr. Cribb y el Dr. Braem no están en buenos términos. En 1985, el Dr. Braem nombró legítimamente al *Paphiopedilum devogelii* (una especie no descrita que había sido atribuida informalmente a Ed de Vogel, amigo cercano de Cribb) como *Paphiopedilum supardii* (después que el hombre indonesio quien recolectó el espécimen tipo). Un espécimen similar de la planta estuvo en una cabina en el herbario en Kew por años, pero nadie se había tomado el tiempo de completar la descripción científica y nombrar legalmente la planta después de de Vogel. Como resultado, la descripción del Dr. Braem fue publicado primero. Cuando el Dr. Cribb protestó, el Dr. Braem se defendió diciendo a sus colegas: —“¿Cómo voy a suponer que sé qué plantas muertas mantiene el Dr. Cribb en sus gavetas del herbario? Una enemistad ha existido entre los dos hombres desde entonces.

El 2 de octubre de 1987, el Dr. Cribb regresó el favor escribiendo una carta al Dr. Jelden de los CITES alemán. En la carta aseguraba que el Dr. Braem, Henry Azadehdel, y Bosha Popow eran parte de una red in-

ternacional de traficantes de orquídeas. El entonces ofreció sus servicios para parar sus actividades y ponerlos fuera del negocio. En la conclusión de su carta, él sugirió que si un traficante de orquídeas puede ser enviado a la cárcel, entonces los otros se alinearían y esto podría ayudar a llevar el tráfico ilegal de orquídeas a su fin. Dos meses después Henry Azedehdel fue arrestado y su colección de orquídeas fue confiscada. En el siguiente mes de febrero, el vivero de Popow fue asaltado. En ambos casos, el Dr. Cribb tomó parte en los asaltos, y en ambos casos, el Dr. Braem fue contratado como experto por la defensa.

Estos y otros detalles se arremolinaban en mi mente, y no podía entender sino preguntarme como un apacible botánico de apariencia distinguida como el Dr. Cribb pudo descubrir dichas actividades. Además de parecer distinguido, se da el lujo de tener muchos seguidores y cuenta con una considerable reputación en el mundo orquidófilo. En las palabras de uno de sus amigos y colegas, —“Sin duda, Phil ha sido uno de los autores y contribuyentes más prolíficos en la historia de la literatura sobre orquídeas. Ha sido tanto autor como coautor de innumerables monografías y floras (tratamientos geográficos). El es un experto en orquídeas africanas y autoridad líder sobre el género *Polystachya*. También es experto actualizado sobre el género *Cypripedium*, especialmente de especies asiáticas, y por supuesto tiene reputación sobre *Paphiopedilum*, aunque no es activo en el nombramiento de nuevas especies en ese género. Phil ha viajado intensamente a través del mundo buscando orquídeas en la naturaleza, y bajo su mayordomía en el herbario de orquídeas en Kew, ha logrado estatus mundial como un lugar especial en el mundo orquidófilo. El tiene también especial preocupación por la conservación de orquídeas”.

Mi conversación restante con el Dr. Cribb fue breve. Nunca tuve oportunidad de preguntarle acerca de su conexión con Blaise DuPuy y el asalto al vivero de Lecoufle porque de repente se excusó. El dijo que se sentía “terriblemente apenado” pero que debía “salir corriendo” a una reunión con el guardián del herbario. El Dr. Cribb fue muy amable en autorizarme una tarjeta de visitante temporal, que me permitía el acceso a la biblioteca y al herbario, pero en minutos, estábamos saludando de mano y se retiró a grandes pasos por el pasillo. El sonido de sus pasos apresurados sonaban mezclados con el murmullo de la actividad que llenaban los sagrados corredores de Kew. Continué mis visitas a Kew durante toda la semana, pero aparte del breve encuentro con el Dr. Cribb en el herbario de orquídeas al siguiente día, y una vez durante el almuerzo en una taberna en el camino, no lo volví a ver más en mi visita.

En los siguientes años, sin embargo, continué mi correspondencia con el Dr. Cribb, le pregunté acerca de los persistentes rumores, documentos, y cartas que parecían confirmar que Henry había recolectado orquídeas para Kew. Yo especialmente quería saber acerca de la enemistad de estos dos hombres. A pesar de mis asiduos esfuerzos para obtener su versión de los eventos, continué recibiendo cortas pero amables respuestas con poca substancia. La última vez que vi al Dr. Cribb, fue en abril de 1999 en *the World Orchid Conference* en Vancouver. Durante la conferencia que él presidió sobre *the IUCN Orchid Specialty Group* como su nuevo presidente. También hizo una estimulante lectura sobre la conservación de orquídeas, titulada "*Gone Is Forever: An Overview of Orchids in the Wild Present Status and Threats*". En la apertura inaugural, le pregunté, por última vez, acerca de Henry Azedehdel y su conexión con Kew. El Dr. Cribb contestó tajantemente:

—“Henry nunca tuvo... y nunca tendrá NADA que ver con Kew”.

En la mañana, después de mi inicial reunión con el Dr. Cribb, visité a Noel McGough en su oficina. Esta vez él estaba más relajado y parlanchín. Fue bastante franco al decirme que los datos sobre especies de orquídeas en peligro “estaban justamente acertadas o erradas”. Fue igualmente franco en su descripción de la dirección de las funciones de CITES. —“Con 132 países miembros, es el viejo problema de controlar la gente que quiere el control. CITES hizo fracasar el legítimo tráfico comercial de semillas alrededor del mundo, y es infortunado que la organización se empantane en una lucha cuerpo a cuerpo por cosas banales”.

Noel también me dio el nombre de Crawford Allan, el oficial ejecutor de *TRAFFIC International*, el *bird-dog*<sup>1</sup> del grupo de conservación que observa y analiza el tráfico mundial de especies de flora y fauna. CITES utiliza estadísticas y reportes de *TRAFFIC* para desarrollar resoluciones que controlen el tráfico de orquídeas.

<sup>1</sup> Persona cuyo cometido es ayudar a que se cumpla a cabalidad una tarea hasta el final

Por teléfono, Mr. Allan me dijo que las cifras sobre traficantes de orquídeas eran solo conjeturas. El número no está basado en hechos reales, sino más bien en un porcentaje arbitrario del número total de orquídeas traficadas legalmente.

En la Unidad de Micropropagación, Margaret Ramsey platicó acerca de sus esfuerzos para ayudar a la conservación de orquídeas británicas en peligro de extinción, como el *Cypripedium calceolus* (subespecie *calceolus*). De acuerdo a la ciencia sobre conservación de orquídeas, en los años treinta estas especies fueron reducidas a una planta conocida en el Reino Unido a causa de que los jardineros arrancaban las plantas vivas y las instituciones botánicas sobre recolectaban especímenes para sus herbarios. —“Varias de nuestras más distinguidas instituciones”— de las cuales ella me pidió que no diera nombres —“tenían algo así como 40 láminas de la misma especie, recolectada en la misma localidad en años consecutivos, y algunas veces, ¡por el mismo recolector! No hay excusa, en lo absoluto, para este tipo de trabajo en el campo científico”—. En el caso más extremo que Margaret pudo recordar, un súper apasionado recolector institucional, tomó diez y siete plantas de una población de diez y ocho, todas para especímenes de herbario.

Este tipo de recolección obsesiva, prensado, y secado de plantas, me hace pensar en la fitonecrofilia, que es la fascinación anormal a, o el amor por, una planta muerta. La expresión “fitonecrofilico” es algunas veces usado entre los botánicos para describir a los estudiantes sedentarios que detestan el trabajo de campo y confinan sus estudios taxonómicos a las plantas muertas del herbario. Estos son el tipo de investigadores quienes pueden quizá, saborear una tarde lluviosa rehidratando pétalos de flores secas o desenredando las raíces desecadas y las hojas de plantas muertas bajo un microscopio de disección. A pesar de la importancia obvia de este tipo de trabajo, puede conducir a un tipo de éxtasis horticultural en el cual no estoy familiarizado.

*The Royal Botanic Gardens, Kew*, está situado a lo largo de la orilla este del Río Támesis. Los jardines están esparcidos en un área de 330 acres (1.335 km<sup>2</sup>), y durante mi visita pasé un día entero vagando por un espéndido invernadero y pabellón adjunto, a lo largo de serpenteantes senderos que conducían a través de bosques naturales y jardines de rosas, piscinas antiguas con lirios acuáticos gigantes, dentro de jardines herbáceos, jardines aromáticos, e incluso un jardín de abejas. De improviso, anchas sendas se abrían para revelar vistas distantes de la Pagoda elevada o el espléndido *Palm House*, que data de 1848.

Esta inmensa estructura de luz y forma, es un ensueño arquitectónico de encajes de hierro y cristal que se ve trasluciente y delicado como una gigantesca y curvilínea ala de insecto. Enormes árboles somborean las bancas del parque, donde las personas mayores y las nanas con sus carritos de bebé se sientan a descansar y a contemplar el ondulante pasto. Descubrí un área dedicada enteramente a las gramas y a las plantas carnívoras. De acuerdo al folleto del visitante, hay 40,000 diferentes tipos de plantas en la colección. Ninguna visita a los jardines está completa sin el té de la tarde, así que paré en *the Orangery* por un pote de *Earl Grey* acompañado de bollos, crema cuajada *Devonshire*, y jamón con frambuesa antes de continuar mi camino.

Por la tarde, descubrí a *the Sir Joseph Banks Center for Economic Botany*, que es la casa del tesoro de las plantas usadas para medicina, alimentación, tintes para tejidos, ropa, refugio, y mucho más. En el jardín de bambú encontré a una cuidadora del parque quien me llevó a *the Cycad House* (cerrado al público) para mostrarme ejemplos de estas plantas antiguas parecidas a las palmas, y que han permanecido sin cambio desde la época en que los dinosaurios mordisqueaban sus hojas rígidas.

La cuidadora me dio su punto de vista sobre la recolección de plantas. —“En el siglo XVI, Gran Bretaña tendría quizá 200 plantas en cultivo, pero en el siglo XIX teníamos cerca de 18,000 en cultivo. ¿De donde salieron esas flores, arbustos, y árboles?”— ella preguntó. —“Los edificadores del Imperio Británico las robaron del Amazonas, Siberia, Australia, China, India, Turquía, Sudáfrica, y de otras partes donde ellos podían meter las manos. Algunas de esas nuevas plantas, no pudieron sobrevivir en el clima de Bretaña, y fue por eso que el Rey George III construyó Kew. El contrató a Sir Joseph Banks, el botánico del capitán Cook en su barco HMS Endeavour, para administrar los jardines. Los botánicos de Kew en el HMS Providence trajeron el fruto del árbol del pan desde la Polinesia para cultivarla como alimento para los esclavos en las Indias Occidentales, y Sir Joseph envió botánicos en cada barco inglés que pudo, con el propósito de traer plantas de importancia económica. Kew es una institución botánica muy bien informada, pero no olvide que estamos en medio de una gran colección de hurtos horticulturales de todo el mundo”.

Banks, que inicialmente muchos lo llamaban “programa de saqueo internacional de plantas de Kew”, tuvo su inicio en este tipo de negocios con el contrabando de lana de borrego de España a Portugal. Desde Portugal, la lana era transportada a Inglaterra, donde los animales pastaban en Kew por un corto tiempo hasta que algunos seleccionados iban a Sydney, Australia, donde la proliferación inició el auge australiano de la lana. Sir Joseph fue un hombre de grandes intereses y deseos. En 1766, a los 24 años de edad, visitó Newfoundland a bordo de una embarcación, y después regresó a Inglaterra con una colección de insectos, rocas, y aves muertas, con un cuero cabelludo indio de regalo. En 1769 estuvo en Tahití con Cook para observar el tránsito del planeta Venus, y mientras esperaban el evento (la observación por la cual se facilita la navegación celestial desde cualquier punto de la tierra), acudió a un funeral local vistiendo solo una gruesa capa de carbón con agua. Siguiendo esas formativas experiencias, Banks regresó a Inglaterra, donde transformó a Kew en un centro para la transferencia global de plantas.

A pesar del poco conocimiento de cómo las semillas y tallos del árbol del caucho (*Hevea brasiliensis*) eran llevadas desde Brasil hasta el Sureste de Asia, vía Kew, se revela el fino arte del contrabando institucional de plantas. Kew jugó un rol importante como punto de transferencia para la explotación comercial de plantas que podían contribuir a la salud del Imperio Británico. A comienzos del siglo XIX, las cubiertas de los navíos e *East Indiamen*<sup>2</sup> estaban llenos con casas de cristal llamadas “cabinas de plantas” para el embarque de plantas en las que se incluían orquídeas. la semilla de algodón egipcio, café, y cacao eran enviadas al oeste de Africa. El henequén se enviaba al este del Africa inglesa. la cinchona (una fuente de quinina para el tratamiento de la malaria) era acarreada desde Sudamérica hasta la India y Ceilán. La nuez de Macadamia se enviaba desde Queensland a Asia y las Indias Occidentales. Robles de corcho eran despachados a el Punjab, región de la India, y la palma de aceite de Africa occidental, terminaban en Australia, Jamaica, y Singapur. Al final del siglo XIX, Kew llegó a ser la central en el tráfico mundial de plantas y semillas.

Cuando los robos de los recursos botánicos de otros países comenzaron a ser sancionados, Kew constituyó su propia clase. A través de sus programas de recolección, catalogación, venta, y distribución de material vegetal, los intereses comerciales de Kew incluyeron al opio, tabaco, frutas tropicales, y una lista interminable de arbustos ornamentales y plantas de flores, incluyendo raras orquídeas tropicales. A través de estos y otros logros, Kew alcanzó una prominente posición en el mundo con sus hazañas en los campos de la botánica económica, horticultura, e investigación científica. En esos días, se pensaba que la explotación comercial de material vegetal y el estudio científico eran recíprocamente benéficos. Hasta hace poco, las instituciones botánicas europeas han estado casi enteramente dependientes de los recolectores comerciales para que les consigan nuevas especies de orquídeas y otras plantas de valor económico. Esto terminó porque ahora hay una línea entre el uso comercial y científico de estas plantas. Dentro de la comunidad científica, hay una distinción más allá entre el trabajo de los botánicos independientes y los botánicos institucionales. Muchas personas dentro del mundo de las orquídeas, apuntan que la tendencia general parece ser restringir el tráfico comercial de especies silvestres recolectadas, y poner todos los estudios científicos, publicaciones, y aún nombramientos legales de especies bajo el control de instituciones establecidas. Los botánicos en países en desarrollo llaman a este tipo de comportamiento “imperialismo científico”, porque sienten que deberán ser ellos quienes determinen cómo serán estudiados sus recursos y utilizarlos tanto para uso científico como comercial.

La razón por la que he incluido este trasfondo sobre Kew, no es para criticar a la institución, o para restarle importancia al inmenso valor de su trabajo científico, o los beneficios económicos alrededor del mundo que han sido resultado directo de sus esfuerzos. Menciono la historia de Kew con el solo propósito de tratar de transmitir el sentido de irrealidad que yo experimenté mientras estaba sentado en la oficina del Dr. Cribb escuchando su voz expresándose acerca de los recolectores de plantas que vagan por el mundo en busca de valiosas orquídeas, acerca de los contrabandistas de polen y semillas de orquídea, y acerca de los taxonomistas renegados y recolectores que violan los derechos de los países porque quieren proteger sus recursos genéticos. Como si, ignorante de la historia de su institución, expresara desprecio por aquellos quienes desprecian las leyes internacionales, y explotan los tesoros del mundo botánico por lucro financiero.

---

<sup>2</sup> Tipos de barcos mercantes ingleses

Al regresar a los archivos de Kew en mi último día, descubrí algunos detalles interesantes acerca de la conexión entre *the Royal Botanic Gardens* y Henry Azadehdel. Un ayudante de asistente tuvo la bondad de fotocopiar una pila de esos papeles, y esa tarde caminé a través de la puerta principal de Kew con información que no esperaba. Había incluso una carta a Henry Azadehdel fechada el 11 de septiembre de 1984, requiriendo la nueva especie china *Paphiopedilum malipoense*. La nota estaba escrita en papelería de Kew y firmada por el Dr. Cribb.

Estos y otros papeles, habían sido presentados a la corte durante la fase de apelación en el juicio de Henry Azadehdel. Mientras los leía, no podía dejar de pensar en Sir Joseph Banks, los Hookers, y William T. Thistelton-Dyer saludar a Henry quitándose el sombrero y él darles una bendición de corazón. Los documentos confirmaron que Henry había enviado significativas cantidades de raras especies de orquídeas tropicales a Kew, lo que ellos tuvieron que aceptar; y fue debido a esto que parcialmente, por estas evidencias, fue puesto en libertad.